

SOY NOELIA

Fui numeraria auxiliar, pero no soy una “ex –numeraria auxiliar”: soy Noelia; nadie se define por lo que fue, sino por lo que es: soy una mujer casada, docente gastronómica y agradecida con el Opus Dei, que junto a la base que recibí en mi familia me hizo lo que hoy soy.

“No soy una ex –numeraria auxiliar” le dije a la persona que hace 5 o 6 años me propuso formar parte de un grupo que se estaba organizando para cuestionar al Opus Dei. “Yo no soy ex-nada, soy Noelia”, y me resistí.

El año pasado empezaron a llamarme para poder llegar a otra ex numeraria auxiliar que está enferma y por la que nunca se preocuparon. Y yo pensé: “Nadie jamás la llamó y ahora que estamos en plena pandemia y está todo cerrado quieren saber? Me di cuenta de que había algo raro. Ahí me confesaron que había un abogado que quería hacer juicios al Opus Dei porque las numerarias auxiliares habían trabajado gratis. Dato erróneo porque nuestro trabajo era remunerado.

Siempre el desagrado me produjo impotencia y tristeza. Por eso ante esta injusticia quiero dar mi testimonio.

Soy Noelia, fui numeraria auxiliar y hoy soy una mujer casada con José Luis. Felizmente casada gracias a haber sido numeraria auxiliar, porque fue en el Opus Dei donde me enseñaron a valorar a las personas, a no juzgarlas, a quererlas bien. Hoy sé querer a José Luis y también a los alumnos que tengo en el instituto donde doy clases de Gastronomía desde hace 16 años.

Empecé a dar clases cuando todavía era del Opus Dei, pero ya estaba en crisis con mi vocación. Fueron otras personas de la Obra las que me alentaron a probar afuera, a ver cómo me sentía. Recuerdo perfectamente el día que viajé a Zárate acompañada por una persona de la Obra para ver la posibilidad de trabajar en el Instituto donde todavía sigo dando clases. Era un día de mucho frío, me acuerdo el café que nos tomamos antes de entrar, cómo me alentaba a probar. Después me ayudó a instalar el departamento en el que viví los casi dos años en que estuve definiéndome si seguir o no en la Obra. Durante todo ese tiempo no me faltó nada. Y una vez que me fui tampoco, porque tenía todo lo que necesitaba para valerme por mí misma.

Tenía lo que recibí en el ICES, el colegio al que llegué con 12 años. Lo viví como una aventura, era algo nuevo. Para mí era una alegría enorme estudiar. Salir del pueblo era un logro importante, salir de un lugar donde si te quedabas no tenías mucho futuro era una gran suerte. Los que no teníamos dinero no teníamos opción.

En el ICES teníamos una enseñanza de primera, nos alimentábamos muy bien, teníamos opciones de deportes. En la época donde no había pileta, en verano nos conseguían piletas de familias de la zona, las de las profesoras o gente que colaboraba con el ICES. Tuvimos cobertura médica en los Institutos Médicos Antártida conseguida por una de las señoras que colaboraba, me acuerdo que vivía con problemas de amígdalas y me hice un tratamiento allí. Nos llevaban al dentista, en un momento habían conseguido un dentista que nos atiende gratis. Teníamos camas y baños que no teníamos en el campo. En esos años la única educación a la que teníamos acceso

en los pueblitos del interior era la primaria. No había ninguna ayuda social para las familias, no existían becas, no había fuentes de trabajo... Trasladar el mundo de hoy a 40 años atrás, es por lo menos un desubique. En 1976 no había nada para el pobre. Eso lo saben muy bien todos.

A los 13 años a mí me encantaba leer, leía muchas novelas. La profesora de literatura me enseñó algo que me sirvió toda la vida, me dijo: "Ya que te gusta leer, ¿por qué no buscás en el mapa los lugares que salen en tus libros, la historia y la cultura de esos países?". Me enseñó a aprovechar ese hobby para ampliar mi cultura. Sé de geografía universal y de historia por lo que me enseñó de unas novelas que no tendrían quizás, mucho valor.

Sé que mis compañeras de promoción del ICES con las que me contacto están agradecidas, formaron familias, son mujeres que pudieron progresar. No se habrán hecho ricas, pero son personas trabajadoras, honestas, que forman parte de lo sano de la sociedad, con familias, que aspiran a que sus hijos se eduquen, luchan para que sus hijos puedan estudiar.

A los 14 años pensé que mi camino era el de numeraria auxiliar, al igual que el de Anita, mi hermana que lo sigue siendo. Yo siempre fui de buscar lo mejor, lo más perfecto, y quise ser de la Obra por eso. Con el tiempo yo no estaba bien, me sentía insatisfecha. No porque la Obra fuera difícil, mi vida ahora es mucho más difícil, pero sé que hoy estoy en el lugar adecuado para mí.

En 2010, cuando se concretó mi salida de la Obra yo tenía 48 años y era una profesora de Gastronomía. Estábamos en los inicios del boom de la gastronomía y yo ya tenía trayectoria y experiencia tanto en la gastronomía como en la docencia en centros de formación profesional.

Además, el hecho de haber convivido con gente de todas partes me había aportado conocimientos de gastronomía de distintos lugares. También la práctica de armar una gran variedad de menús, con los conocimientos de nutrición que había aprendido en el ICES, me ayuda en el momento de orientar en los cursos de cocina saludable.

Haber vivido en siete centros de la Obra con una gran variedad de personas me hizo aprender a convivir con la diversidad. Las miserias de otras también me enseñaron. Pero aprendí a no juzgar, o hacerlo teniendo en cuenta la historia de cada uno. Eso hoy me ayuda muchísimo a la hora de tratar a mis alumnos.

Estoy convencida de que uno llega a ser lo que es gracias a lo que recibió en la vida, pero también somos según sepamos aprovechar eso. Yo hoy soy una mujer feliz.

Noelia Rébora
DNI: 16270915
noerebora@hotmail.com
11-6-4056577